

# **Antología personal y otros poemas**

**Gary Daher**



**Coleção de Areia**

---

© *Antología personal y otros poemas*, Gary Daher | 2010  
© Portada & Projeto gráfico | Floriano Martins  
Coleção de Areia – 09  
Projeto Editorial Banda Hispânica  
Caixa Postal 52817 – Agência Aldeota  
Fortaleza Ceará 60150-970 Brasil

---

# **Antología personal y otros poemas**

**1993-2010**

---

**[de] Los Templos**  
**1993**

**Editorial Arol | Cochabamba**

---

## ÉSTE ES MI RÍO

Éste es mi río  
mi Mamoré de larga cola  
de garza al vuelo  
de tarde teñida y roja.

Éste que  
besado por las enmarañadas orillas  
con sus árboles de bosque  
con sus maderas de enamorado verde  
se tuerce de placeres llevando una sola y líquida vena  
que recupera de la playa dulce  
la pascana del sueño  
y de los pequeños desfiladeros  
la arisca torrente de su alma de agua.

Éste es mi río  
de corriente de chocolate en pena  
mi río de canoa vadeada  
y peces de escama cerril y salto de fugaz clavada.

Éste.

Y por nadar  
encariñado con el vigoroso crecer vegetal  
su piel está pintada de ramas y hojas tiernas

Pintura que lleva de vez en vez un sordo latido de lágrima  
que lo exalta y encabrita azotando sus riberas  
devorando animal y cabañas  
con su hosco bramido de anaconda en inundada.

---

Éste es mi río  
de sol contra el oeste  
gigante y exaltado en fulgor naranja  
mi río de tarde tarde  
que canta arias de sirena india  
hechizando  
fresco y grande  
al coro misterioso y eterno del rumor de la espesura.

---

## SEXTO TEMPLO

Quién ha caminado su salón,  
murallas de papel de arroz,  
quién la frágil textura nerviosa de su piel al vivo;  
quién ha logrado sostener  
un grano de sucio trigo  
en su interior,  
quién.

Sólo al compás del olvido voluntario,  
donde no cabía una muesca se cobijó el escarnio.  
Un vicio,  
una mentira más,  
nervio principal muerto,  
templo anestesiado.

Alrededor,  
un desmedido cementerio,  
el látigo,  
el rahez robo,  
el abuso fiero.

y no hay el sonido que agotaba el campanario.

Allá,  
la puerta clausurada,  
la nave vacía,  
la sangre,  
una mancha en la acera,  
y ese enorme e insostenible  
silencio  
preñado del gritar.

---

**[de] Tamil**  
**1994**

**Editorial Gente Común | La Paz**



---

## EL TERROR

He mascado una almendra que sabe amarga. Al centro de la almendra mora el miedo. No el miedo natural de las pesadillas y sus ancestrales e incógnitos temblores, la muerte y el dolor físico inaguantable. No. Este terror es otro, uno que viene de lo incompleto. Algo así como un cíclope al que le han nacido las dos cejas.

Sí. Mascada, ya disemina atroz este sabor que no puedo entregar. Uno de perderme en ti y no alcanzarte. Aturdimiento de amarte más, descenderte, desaparecer y aparecerte. Nadie. Un río debería lavar las ausencias. Una pendiente. Un agua salvadora. Pero, no. Tú no esperas, inmutable. Ojos eternos, diosa de carne, espalda sin vuelta.

---

## TRAYECTO

El volante no es una dirección, es un arco que al frente se mueve independiente de la noche que ya ha devorado tinta en su vientre de opaca tersura. A mi lado, tu cuerpo, la respiración, una densa marea de te quiero no dichos, y la luna que ha hundido su garganta de nata sobre un mar de presentidos deseos. Por la calle, la gente, los carros. Aquí, adentro, nosotros: callados desconocidos. Aprieto los dedos. Un alguien desata el estrépito de su bocina a mi espalda. Y entonces sí: lúcida, como un regalo de soles, me viene la certeza de que entre ese tú y ese yo que no se aman hay un afán de beberse, no importa en qué callejón ni en qué verano, insaciables, todos los labios.

---

## LA NOCHE

Tus manos son el tacto de las mías. Alrededor, apretada, la noche se ha reunido a carcajadas entre las mesas. Alguien toca con poca destreza un charango. Cerca de aquí, las velas. Y un nosotros que no es más que deseo, una gran cantidad de aliento retenido. Detrás de tus ojos tengo los míos. Una humareda de apetencias se tropieza con nuestras palabras. No, ya no se piensa. Gigante, el mareo de los querer nos lleva a rastras sin la puerta. Nuestros cuerpos sabrán qué hacer; nosotros, inciertos, los seguiremos. La barca navega sobre su mar de eterna espalda; mientras la noche implora con quejido animal, y ya no se calma.

---

## ACTOS

Los actos, nuestros actos, pasan por encima de nosotros. Ellos nos transcurren hora tras hora repetitivos y recurrentes: gestos, miradas. Nos vienen con tan gran mareo que no sé explicar cuál frenética llamada me dice desde tu cuerpo los días en que te apareces frente a mí especialmente hermosa (desde aquí esto ocurre con cada vez mayor frecuencia) y que nos lleva hacia aquel tocarse que al descuido (o con mucho cuidado) han encontrado para sí el dorso de nuestras manos. A veces estás tan cerca que no sé si me contengo porque debo o porque puede más esa vieja minusvalía que no permite reventar lo que vive adentro.

Yo tengo, amiga, al igual que tú (parece), una manera razonable de recurrir a los días; soy de los que comúnmente se dicen conscientes y pertenezco a todos aquéllos (los amanerados de casa) que han transformado su moverse en un ritual de formas para agradar al otro. Lo que tú no sabes (y puede que no sea tan secreto) es que por otro lado en mí aguarda una difícil bestia que se ha criado entre lo oscuro que no muestro. Una que quiere corromper las maneras en lo que esto hemos convertido, que quiere de una vez beber el lado izquierdo y saberte entre mi sed mordiéndonos al vernos, acariciando sin dudar, jadeando aun si alguien oye que es grotesco. Oculto a esta bestia de tus quizás desprecios, aunque en el fondo siento que tu deseo es a ella a quien sí busca.

Pero un día, tal vez como cualquier otro, dejarás entre lo recurrente de tus actos, acaso inconsciente, la fisura de una grieta; entonces, a partir de allá, serás esa una primera, última y sin retorno. Y entre el frenético vértigo que lloverá mientras me anido tampoco sabrás si fui yo (aquél que es tan compuesto y de modales) o el burdo animal a quien abrigo, el que al fin en ti se entró, y se ha instalado para vivir copulando sin descanso con cada una de las bestias que en ti también, en su negro rincón agazapadas, moran, y que tú, por lógico pudor, no me comentas.

---

## SILENCIOS

(...)

Este silencio que precede no tiene nada que ver con tu silencio. Porque el tuyo es disfrazado, disfrazado de sonrisas, disfrazado de modales. Tú crees (y yo porque tú lo dices) que es mejor dejar las cosas en su estado de fantasma; mientras que todo quema adentro, imaginar que no te amo y eso ya, de veras, no lo acepto. Una lluvia de sentires táctiles me moja en la memoria como tus ojos ahora que no miran para no tener que decir que quieren. Y si mi mano busca no encontrará tus dedos, no encontrará la piel de la que bebe. Un teléfono ya no es suficiente. Una voz no sacia. Tan envenenada está la espera que ya no puede. Una sinrazón ha estrangulado todas las formas, y tú que persistes vivir como verbo defectivo conjugado sólo en el pasado perfecto.

---

## VIGILIA

Todo comienza cuando termina. Cuando el fulgor pirotécnico de la sorpresa va muriendo y lo que fue instantáneo se ha vuelto espera. Pero uno que al principio entró como sin querer ha quedado atrapado entre la red impalpable del no sé si llamar cariño. Esto que hace que la necesitemos más y más, que hace que su presencia ilumine, que hace que su tocar nos electrice; ya no como un deslumbrante estupor, sino como una imprevisible marea que sube sin detenerse angustiándolo todo como si en cada segundo fuéramos a perderla. Y cuando se oye el tocar de la lluvia en los cristales, y la calle está anegada, y la noche es una voz enredada entre los árboles; pero ella no está aquí, inexistente a nuestra mano, y no sabemos dónde, y no sabemos con quién, y no sabemos cómo; aparece un escozor que nos sepulta en su difícil ardor de ausencia, en su inevitable tambor de celos. Entonces ya ni la palabra nos acompaña. Y ese que debía ser poema es un horizontal lamento sin ritmo y sin salida. Porque aquí las horas no se mueven y no aparece la mañana en que podremos verla, radiante, como si la larga vigilia (en la que por pensarla hemos sufrido) no se hubiera registrado, y como si su exilio (esta insoportable y abierta ausencia) de repente jamás nos hubiera sucedido.

---

## MANCHA DE HUMEDAD

Caminé hacia ti en medio de la penumbra de la sala. La figura de tu cuerpo: piernas recogidas sobre el sofá, una mano apoyada hacia la derecha, la cabeza levemente inclinada sobre tu hombro y una enredadera de cabellos armando tu silueta débilmente iluminada y esperando. Yo sonrío y abro los brazos. Siento que el ambiente trae un sopor profundo y todo se ha esfumado entre vapores. No estamos en la sala. Es una caverna que desciende hasta cerrarse por encima apenas del agua que anega todo el piso. Adelante está la abrupta pared de piedra. No hay nadie. Un perceptible sonido de chapaleo me obliga a dar la vuelta y eres tú que cruzando con el vestido alzado por el puño vienes y sonríes y abres para mí uno de los brazos. Entonces sé que estoy soñando y despierto en medio de la sala. La luna ha creado algo como un farol sobre la ventana y no hay nadie en el sofá. Detrás de él, como siempre, solitaria, la mancha de humedad sobre la pared de la sala por el lado que da al jardín.

---

## ESTO

Esto es como el destierro enorme y desnudo, el destierro implacable del olvido. Un monje deja abierta la celda que da a la bodega: la soledad inmensa del no retorno. Aquí no hay la prisa, sólo el letargo del que ya no espera, el abandono del verde, el silencio de las respuestas y el garabato de la queja ya enquistada, innecesaria.

Yo no conozco la puerta. A veces creo que está al norte y al caminar encuentro las paredes, mis propias paredes que me enfrentan con su mampostería de engaños, con su estructura de normas, con su argamasa de miedos.

Tal parece que estoy siendo impreciso: esto es más árido que desierto, está entreverado de caminos, sendas que nunca acaban, veredas sin destino. Otro monje ha cruzado con la vela y con el libro. Si intento, porque al andar vislumbro esa tenue luz titilando lejos, proseguir por alguna línea del laberinto infame, ¡ay! cómo descubro desfiladeros hondos. Manchado está su rumbo de accidentes turbios.

Me queda el dudoso consuelo de imaginarme amores. Las grietas de la casa dejan sombras que vienen como figuras negras y crecen con la noche para tomarme. Allá, en el llano, se reúnen los monjes alrededor del fuego. Todo es una mancha enorme e impalpable.

Observo regresar a la abadía al grupo de los monjes. Grito, pero ni el odio me ha llegado, sólo el vacío, esa vieja sensación de oquedad gigante que se enseñora de nosotros dejándonos la cáscara: apenas esa capa crujiente y desvalida. En la pared las huellas de aceite de las manos nos hablan de las lámparas, pero la piel está empecinada en vernos fenecer al fin del día, eternos de viejos, colgados de un calendario insoportable de arrugas ciertas.



---

## LOS DEDOS

Crujen los dedos. El invierno es un viento irreverente apretando como una mano atascada. Y la llaga que se ha extendido por las paredes va trepando por el techo, se derrama entre la cama, toma posesión de mis huesos abrasando con su escaldadura los 237 resquicios que han dejado los poemas. Uno a uno enciendo todos los focos. Amarilla de tinta la luz mancha íntegramente los muebles. Hay sonidos por todas partes: una puerta que se cierra, un grifo de agua que chorrea. El edificio es un fantasma de ronco pulmón respirado por los otros departamentos.

Autómata sostengo en la palma el pequeño aparto de control de los equipos electrónicos. Busco con las yemas entre los botones. No. Es mejor dejar todo inactivo. La soledad no es algo que se oculta, está aquí y allá abierta entre mis dedos.

Ya debe ser tarde: la silla es ahora un incómodo artefacto bajo las adormecidas piernas. Tal vez llueve. Con el chasquido sobre los vidrios parecen duplicarse las caricias rotas. Y la noche que se ha derrumbado hundiendo su uña de ansiedades sobre la espesa castidad del fondo del estómago.

---

## LAS VELAS

Estaba mi abuelo, cuan largo era, acostado sobre una camilla en la que se tendía una sábana blanca. Levantaba medio cuerpo y abría la boca (con esa mueca de anciano que yo le conocía tan bien) dolorido. Tomaba algo que estaba en un vaso (vaso que supongo existía, la verdad no lo recuerdo) y se colocaba una cafiaspirina (píldora de su costumbre) en la oreja como si estrujándola en el conducto auditivo se aliviara; pero su mano de viejo era torpe y temblaba y la dejaba caer. Agonizaba el abuelo una agonía de sueño, ahí fue que entonces (no estoy consciente por qué) alcé, con las manos extendidas hacia adelante, dos candelabros (de esos rústicos contruidos con lata), sucios por el saín de otras sesiones, con dos velas ya pequeñas y consumidas. Las mantenía, con los brazos semiabiertos, en dos niveles: a una de ellas, la del fuego firme, arriba; y a la otra, llamita débil que casi que se extinguía y alumbraba como chisporroteando, abajo, donde no podía dejar de mirarla, atento a su morir. Una tenue luz, que ahora desconozco de dónde venía, era la que apenas iluminaba todo de modo que las velas parecían brillar más, casi en lo oscuro. Al mismo tiempo creo que yo rezaba o balbuceaba entre mi miedo. En esto apareció mi padre, jocosos y medio que se reía (como siempre que me hablaba) diciendo "Ay!, este Gary, si con una es suficiente. Además, así lo exige el rito". La vela que mantenía baja se apagó, detuve la otra en la que ya notaba los últimos sudores de sebo de su retazo final y la erguí de frente. Entonces desperté.

---

## ÉSTA NO ES UNA PROSA

Este no es un poema, tampoco es una prosa, ni un telegrama, ni nada que se asemeje. Me temo que vaya a conformarse con ser una tira más o menos corta de frases sueltas y carentes. Acaso sea la necesidad de llenar la página décima primera para ser admitido entre los que irán, por la gracia de la fundación, editados a costa de otros bolsillos. Miren, si no sé ni lo que hago, he comenzado una serie de explicaciones donde no es menester ninguna. Podría (claro que no percibo si basta) describir la última caricia erótica recibida en el viejo banco de una estación de trenes a través de un fugaz sueño la mañana anterior. Decir: pezón que llueve, al calor de un inconcluso poema en prosa. Contar, como hace un inteligente responsable de almacenes, una a una las quién sabe cuántas gradas que suben desde el recibidor hasta la terraza del edificio de comunicaciones o construir (un arte muy de moda) una estrafalaria figura con letras que parezca la del exótico cartel de "País en Venta". Podría (me sabe a que ya lo he afirmado) intentar otras artes, pero bien parece que no puedo. La grieta que hay destinada para mí en algún lugar está, contra mis arrebatos, segura y muy cerrada. Así, no saldrán jamás (como bocanada de voces, imagino) los terribles textos nuevos. Aquéllos que traerían, por la influencia que causan los vecinos, la suficiente dosis de aire necesario para que lo que ahora escribo no sea lo que en realidad ya es: un torpe atolladero de palabras reunidas con mala calidad e impreciso sentido. Después de todo también el escribir es además de oficio antiguo uno que puede practicar aquél que con buen o mal estilo aprendió a caligrafiar la muy famosa: "mi mamá (en vez de madre que aquí suena de muy mal gusto) me mima".

---

## LIBRE ALBEDRÍO

Cómo escribir un poema sin saber siquiera cuál será su sentido o de qué elementos, palabras o tropos quedará compuesto su cuerpo de cálido viento. Cómo marcarlo de frases para entonces después encenderle la llama de su alma de verbos, y verlo ya en camino descubriendo su mundo de voz y figuras. Desherrarlo y permitir que tropiece con un musgo de húmeda breña o que de repente espante, doblando la curva que da algún valle, una bandada de pájaros como graneando amelgares. Y en el bochorno de la tarde afiebrado de amores abarque (con el borde impreso de sus prestadas letras) otras escritas texturas, reventar la tensa cuerda que la razón tañe y girar alucinado entre raras sintaxis quebradas.

---

**[de] Errores Compartidos**  
**1995**

**Ediciones Club del Café y del Ajenjo | La Paz**

---

## VIEJO POETA

El verbo que todo origina  
y todo lo apaga  
un día estará escrito sobre el báculo

entonces  
seremos semejantes a las aguas  
que moran como gesto del poema  
escindidas  
en el centro del mar rojo:

una enorme herida azul  
uniendo las dos orillas del desierto.

---

## EL ARRODILLADO

Arrodillado  
retorno a mis orígenes  
al universo de la escasez:

la mano  
la caricia de la lanza  
la estampida de los búfalos oscureciendo el horizonte

y al sosegar el polvo  
los dioses olvidados en las húmedas cavernas.

Sobre la piedra  
el contorno del bosque  
honra la máscara  
y la madera  
morada germinal del fuego.

Los ritos de los cuerpos  
regresan su siglo de gritos a los vientres  
las lenguas  
retroceden la llanura de Babel  
un silencio inocente  
es el respiro de la aurora.

Pero  
dónde estás  
descalza  
a la orilla de qué lenguaje  
la línea que lleva desde el instante hasta el principio  
traza la marca de tu ausencia.

O eres a los dedos como a la mañana  
un signo apenas  
una inmensa interjección alucinada.

Mujer o reino  
agua que está detrás de todos los deseos  
profundidad de pozo

---

nadie.

Y si te nombran  
y yo aún arrodillado  
y tú todavía me esperas  
vestida con todas las niñas que fuiste  
pasado el umbral  
abiertos los brazos

cuando todo se haya dado  
y traigan para mí  
la túnica de la muerte.



---

## LA ORILLA DEL LENGUAJE

Abórtame  
Dánae  
Ésta es la orilla del lenguaje

Me he tocado por todas partes  
Y no me convierto en oro.

Cómo destruir a tu padre:  
la sangre que engendras tiene impura la tinta de los dioses.

Desde tu torre  
cautiverio que soporta toda lluvia  
arrójame al río  
yo me iré con la palabra al mar.

Aquí  
solitario  
en el agujero fatal de los sueños  
                                    (gestación enfermiza)  
los muertos  
Dánae  
ocupando las paredes de tus entrañas  
han descubierto mi ojo desnudo  
su monstruosa formación sin cejas.

Una música mágica llega desde el Asia  
en un Círculo de pequeñas palabras  
lágrimas de imagen  
que bañan tu vientre  
                                    mi cálida esfera limitante.

---

Los soldados de Minos han entregado las lanzas  
y la tierra se ha cubierto de frases  
uno tras otro los verbos han sido separados.  
Está inmóvil la caballería  
los estandartes apilados  
sobre el lienzo ya no quedan colorantes  
y el negro garabatea las figuras.  
Esto me viene desde el tacto  
cuando tu líquido amado se agita  
y sé que lloras  
la impotencia de los cuadros.

Las salamandras  
detrás de las cortinas  
te dicen los hechos de los nómadas  
sus arrogantes camellos  
la arena multiplicada  
y bajo la tienda  
la húmeda cúpula de los amantes  
nada es cierto  
Dánae  
sólo las sombras  
que en el fuego traen.

Por el crepúsculo se reconoce el horizonte  
Una muerte más  
¡procede!  
la acción será completa  
la obra inconclusa.

---

**[de] Desde el otro lado del oscuro  
espejo**  
1995

**Editorial Acción | La Paz**

---

Benedicidnos  
sombras imperturbables  
viajeros del muro y de la noche  
nosotros también peregrinamos hacia el seno  
interior y negro del olvido.

---

## II

Una tristeza marina nos abarca  
algo como el canto del agua incalculable  
sumergido por múltiples que soy yo mismo  
desde la escena invisible de las velas.

Al final del pasillo oran / llantos  
viejas monotonías  
lúdicas  
el signo de lo horizontal y vertical ha sido marcado  
¿es éste un camino?  
¿postas?

Un miedo singular flota desde los vértices cuando desgrano.  
Exento estoy de dar cuentas. La noche / el día / descuidos del  
eterno crepúsculo que nos cubre y nos amaneca como auroras.

Nosotros aparecemos cuando los ritos pronuncian sus letanías  
manos y cejas se levantan / murmuran

nada es familiar  
la experiencia es cosa de los cuerpos  
aquí debo iterativamente pasar  
sólo el lenguaje se urde / desata  
infinito  
sin destinatario.

La llama de las velas dice su luz amarilla  
lágrima que nace del sebo / elemento / sacramentalidad de la  
ausencia.

En las capillas se repiten nombres que desconozco y que hablan  
de lo nebuloso. Del no soy. Identidad convertida en papel  
enmantecado / envoltorio de desecho.

Oíd sus nominaciones [rosarios de vacío]:

---

misterio 1 / misa de sábado  
misterio 2 / nueve días  
liturgia / libro incomprendido  
misterio 3 / digan los muertos.

---

## V

Los senos no se guardan más blancos bajo el luto.

Una procesión de uniformadas de negro  
el sin color de los dolores  
transita  
oscura  
internándose a la noche continua de las horas.

El duelo es la carencia intempestiva del espacio. Una columna vacía.

De repente estoy al centro de interminables bancales  
la semilla se ha hundido en los surcos  
y la tarde viene para amelgar entre las miradas / un aroma de  
hojas tiernas.

Pero los ojos siguen tristes  
imaginan rostros que ya no tenemos  
y dicen nombres olvidados  
identidades secas  
virtudes inventadas. Ausencias.

De negro / los trapos disfrazan los cuerpos  
transitorias formas del deseo  
y las manos que se tocan  
los amores  
la otra cara de los lutos  
aún se transcurre  
y el agua del grifo gotea hasta saciarse.

Todas las prendas se tiñen de oscuro raso:

la hora, el ajuar, la tarde y los muertos

sólo nosotros  
retornamos silentes  
de los surcos

sólo nosotros deshonramos el rito.

---

## IX

Es el miedo la túnica de los ceremoniales.  
Antiguos trapos.  
Gargantas devoradas. Frías paredes de piedra.

Las cúpulas  
buhos sagrados de inescrutables ojos  
se abren  
sobre las cabezas de los creyentes.

Monjes / quizás de rodillas / oran  
repiten versos  
y salmos  
aprendidos de los desiertos  
ninguno recuerda ya el camello ni la aurora  
borrados están los cielos y el horizonte con que se crearon  
sólo las palabras  
trasegadas de otras lenguas  
vienen a posar sus aves flacas  
en los hombros reverentes. Más allá de las pupilas extasiadas.  
Más allá  
del persistente / murmurar  
arrastrando los temores

siglo tras siglo

elevad los ruegos por los muertos  
hay consuelo en las preces / dicen

lenguajes atorados  
de las iglesias  
nosotros ignoramos el eco  
desconocemos la virtud de sus lágrimas

adelante  
los altares guardan  
actos  
órdenes establecidos en memoria de la sangre  
piedad de los difuntos.



---

Por el olor de las maderas  
trabajadas  
el bosque trae  
los chillidos propios del reino de los animales  
y el rito verde del follaje.

Un velo morado  
hoguera mágica de todos los milenios  
recupera  
desde la tarde  
nuestros desparramados nosotros

entregados  
en los promontorios  
ara de los sacrificios.

Desde allí  
regresados a la fúnebre liturgia de la noche  
trascendemos los territorios  
presencias  
un ir y llegar entre las sombras

indiferentes a los sacerdotes  
anidados en la grieta  
agujeros también / vértigos innumerables del asombro.

---

**[de] Cantos desde un campo de  
mieses  
2001**

**Fondo Editorial Gobierno Municipal | Santa Cruz de la Sierra**

---

## II

Hincado sobre las laderas  
veo a los tuyos  
me veo, Amanecida  
y el silencio es una lámina  
la radiografía del pulmón perforado  
por el que aún respiras  
las angustias  
como en febrero cuando las torrenteras revientan  
y se llevan la ciudad entre la mazamorra  
brutal  
de las mentiras  
y las tejas  
junto a las paredes de las casas  
arrebataadas por el ritmo de las caderas  
cuerpo contra cuerpo  
espasmo tras espasmo  
hijo contra hijo  
y tú sin suceder, Amanecida.

Después escarbo  
con una pequeña rama sobre el limo de la historia  
por debajo del barro  
donde se encuentran dos ojos limpios como niños  
y allí estás  
otra vez  
gestual  
enraizada.  
Quisieras la profundidad  
hundirte dentro de ese abismo  
pero todavía gotea  
y los cauces que ha encontrado la lluvia  
se ven por todas partes  
entonces las vertientes de la montaña son una mano venero  
presta a tomar la cumbre  
crispada  
guardando el sexo interior de la tierra.

---

Toda la circunferencia  
gira con las manos apretadas  
y los hombres derramamos santo alcohol sobre los surcos  
a ver si al fin te levantas, Amanecida  
brotando entre las peñas  
del vientre de las aguas  
desde la boca verde y abierta de las selvas  
ver tu forma brotar, Amanecida  
en la nieve singular  
en los lagos misteriosos de sal, Amanecida.

"Despierta, Daher"  
grita el tabernero  
mientras golpea las sillas de madera sobre las mesas  
entonces veo en las aceras  
el amanecer de la cara de los viejos  
apretada de arrugas como cañadones  
en un solo viento que contiene  
los mudos accidentes  
todas las geografías  
una mancha solar  
un espejo en el monte  
y ya no queda ni la escondida memoria  
de la ciudad que se habría derrumbado  
como un vértigo entre la noche  
de la que nadie sabe nada  
sino que pregunten  
aquí o allá  
en todas las encuestas.

Ahora ya no se ve  
pero las puertas de mis amigos están marcadas  
de sangre.  
En las calles toneladas de acero  
no han podido ser borradas  
ni con los detergentes de los demócratas  
que han bombardeado dineros  
para marcar las paredes  
unas detrás de otras  
cubriendo las páginas de los diarios  
y el universo de las pantallas multicolores.  
Arcas e infamia  
destinadas a cegar todas las bocas.

---

Aquí que silente una procesión  
se levanta entre las tumbas  
debajo de los catres  
de adentro de los roperos.  
Vestidos de adultos  
todos llevan copas  
han construido una sed de siglos  
que no se calmará ni con los ríos  
del Amazonas  
reproducidos en los cielos estrellados del altiplano.  
Las aguas tienen ruidos  
y peces y colores  
suben las secretas cachuelas  
trepando desde la íntima jungla  
hasta la cordillera infinita  
que es como el país sumergido  
visto desde las nubes  
lugar donde moramos  
porque nuestro es el aire  
devuélvannos el aire  
para respirar hasta que las carcajadas revienten  
y echemos a reír la suerte  
y te reconozcamos al fin  
Amanecida  
alma nuestra  
emergiendo desde todos los rincones  
como una inmensa marejada.

---

## IV

Este laberinto de calles  
puerta tras puerta  
pared tras pared  
es el imperio de la soledad  
las cicatrices de las ciudades que han construido  
sobre tus espaldas, Amanecida.

En ellas el universo de lo sutil  
parece haberse cerrado  
excepto la noche  
que como ya se sabe  
es el espíritu de la lluvia  
que nos trae su líquida frescura  
la frontera donde danzan  
lo oscuro y lo húmedo  
penetrando  
entre los cuerpos.

Los hombres han devorado aceras  
haciéndose uno con el frío  
que se adhiere a toda la planta de los pies  
uno, dos  
trepando hacia la plaza Pérez  
para morir una vez más  
entre los sorbos de los alcoholes  
y el calor de una mujer  
abandonada.

En esta realidad  
hemos pintarrajeando  
los muros  
llenándola de palabras  
y frases atrevidas  
ocultando tu nombre, Amanecida  
entre los gritos de los ladrillos.

Pasando y pasando.

---

Aturdidos en medio de un bosque de palmeras  
por la rotonda del Cristo  
mientras en las villas  
la miseria se oculta entre las barracas  
tras las íntimas coyunturas de las hembras  
y la saliva de los machos  
ebrios  
desafortunados  
olvidados de atender a la respiración de la selva  
ese interminable mar interior de los sueños  
¿Dónde los enterramos?

¿Quién los recuperará de la memoria  
que hemos desparramado sobre la tierra?

Los muertos, Amanecida  
nos miran desde sus huesos  
vienen a pedir cuentas  
y nosotros perdidos  
bestias hacinadas  
jadeando y jadeando,  
pobres como arena  
o enfermos  
protegiendo dos o tres dineros  
sobornados hasta en el agujón del amor  
caldeados  
como una tarde sin viento  
en la inmensa llanura del mal,  
Amanecida.

Porque el carnaval, Amanecida  
no ha sido abierto como se debe.  
Sin liturgia  
solamente queda el corso  
la burla, Amanecida.

---

Cuando lo que se necesita  
es embadurnarnos de aceites perfumados  
ir a tu encuentro desnudos  
bailando  
en tu homenaje  
golpeando con los pies la tierra que te pertenece  
abrazando con las manos el cielo que te pertenece  
la luz  
el sonido  
y las pieles de los otros  
que son tus propias pieles  
mujer y demonio  
una sola voz, Amanecida  
tu presencia  
y la enorme vastedad  
de los cantos  
donde te encuentro por fin, Amanecida  
diosa y virgen  
presta para ser amada  
entre el último silencio que nos da la historia  
y el bellissimo y vital  
suelo en el que se irán a sembrar  
las mieses  
el amplio hogar  
y la piedra singular de nuestras voces.

Ay, si sólo se pudiera  
unir dos mil  
cargados de pesadas cimitarras  
prestos a degollar  
(por aquí y por allá abundan los vulgares reyezuelos).

Oírlos venir con una señal  
la marca de la risa  
reír hasta vomitar  
una y otra vez  
desquiciados  
por el espanto de la tristeza.



---

Las raíces de las viejas civilizaciones  
se estremecen con quinientos  
uno tras otro  
sólo un puñado  
todos a la vez  
ciegos a la luz del mundo pagano  
iluminados del ojo interior  
penetrar con nuestros cuerpos desnudos  
el universo superior de tu templo

para al fin nombrarte  
en un solo y furioso trueno  
lanzado hacia todas las edades que vendrán  
bautizada en cada una de las pupilas de nuestros nidos  
en cada uno de nuestros actos de amor y de muerte  
y en todos nuestros misterios  
el llanto y las aflicciones  
los aleluyas y las victorias, bendita  
siempre bendita  
en toda tu mágica distancia  
ay, Amanecida.

---

**[de] Oruga Interior**  
**2006**

**Plural editores | La Paz**

---

En la fuente huyes  
pero ruedas sin pausa  
pececillo gris.

---

## EL LENGUAJE ME LIMITA

El lenguaje me limita. Ahora que es yegua tensa entre mis bridas, mucho más que antes cuando era dispersión, pasión sin verbo. Cuál es la puerta de su paraíso de voces donde al pronunciar tu nombre aparecerías, mujer necesaria, vestida con todas las niñas que fuiste, a mi encuentro, definitiva y total como la noche.

---

## EL ENGENDRO

Las palabras son inútiles

sólo la música penetra:  
taladra, corta y araña  
buscando el oprimido  
centro proscrito.

El grande guarda para sí las sinfonías  
en el cuerpo que torpemente se bambolea  
desenfrenado  
bebe de un solo sorbo el ácido muriático  
para seguir una agonía interminable  
donde las entrañas se deshacen.

Y entre los gritos esparce  
torpe el alma  
una o dos frases valederas.  
No le pertenecen  
son los extravíos del demonio interior  
llamando.

Después alguien dice: es poesía  
de reata alguien lo consagra  
muy tarde  
duda sin duda  
cuando el cuerpo y el engendro ya partieron  
como todos  
hacia el oscuro universo del olvido.

---

## LA FRUTA

Si para un hombre  
lo alto  
lo más deseado  
pertenece al jardín de lo prohibido  
entonces se levanta el límite  
y son como un abismo misterioso  
la sal  
los sabores básicos  
los desnudos ojos que añoramos.

Mas la fruta muere si se toca  
y la fruta mata si nos nutre.

---

## DESDE LAS AGUAS

Tu soberbia es un viento seco sobre las torres  
ululando a través de cornos de cobre  
chirriando sierra sobre acero.

Porque en tu espíritu mora la bestia  
hambrienta  
animal que cuanto más devora  
menos se sacia  
de complejas herejías y ciencias fracasadas.  
A tu aullido  
el ángel enmudece  
y la puerta se cierra.  
Estás confinado a la soledad  
única esfera de tu infierno de silencio y nieve.

Porque tu soberbia es como algodón  
insuficiente para las heridas  
como el sabor de una fruta cerril de escarpada brecha  
que deja la boca amarga y vieja  
y es marca dura  
inscrita en tu carne para purgar.

Mientras en el paraíso todo es color  
y música sabia  
agua que corre saciando mucha sed  
a orillas de la cual  
nacen de los árboles  
seres de rutilante hermosura y ojos de amor  
y manos piadosas.

Desde allí se te ve  
enlazar los dedos  
cerrar el cuerpo contrito  
pero así rechaza el ángel tus oraciones:

---

Tú dices: una señal;  
y mil y una estrellas fenecen.  
Tú dices: dadme bendiciones;  
y un rayo fatal parte la mitad de tu reino.  
Tú pides conciencia;  
y una luna mal encarada se precipita sobre tus valles  
que amanecen desiertos manchados  
en la agrietada superficie de esa luna.  
Tú dices: protegédme  
y tu rebaño cae sangrando mientras la noche no se levanta  
y los gallos mueren apretados buscando salvar todas las  
barrancas.

Pero aún persistes  
y guardas tu nueva soberbia  
en el vaso de la paciencia destilada  
- como flor que crees extraída de algún sueño -  
declarando protegerlo para que el hombre  
siga cruzando  
la llanura del mal: aterido, abandonado, alucinando  
sin saber dónde apoyar  
el podrido bastón de la mentida sapiencia  
que una impostora  
biblioteca circular ha presentido.

Así te alejas  
sordo al huracán que es tu Dios llamando en vano.  
Y el sol que no se calla  
y la madera que cruje  
del arca hecha a puro brazo  
esperando un diluvio que no llegará jamás  
- ya ves como agobia el cielo seco -  
Y la arena  
que es el tiempo como juez  
desgastándote arruga tras arruga  
cabello, cejas, dientes  
los ojos nublados  
y la figura quebrada  
regresando al polvo como un grano más  
en la infinita planicie de los muertos.



---

## LA CIUDAD DESEADA

Yo sé que esa ciudad existe.  
doblada como almeja  
sobre su goce dorado y carmesí  
en el secreto vientre de la selva.

Ahora mismo  
acaso sobre la pulida superficie  
de su muro sur  
un atareado escorpión busque su nido.  
El mismo terrible animal interior  
presa deseada  
para la tela de araña  
que voy tejiendo.

Yo sé que esa ciudad existe  
la tarde está hecha de sus presencias.  
Contra la ventana el sol es también una pared de oro  
donde no importa adivinar la calle  
su barro provincial cruzando de puerta a puerta.

¿Pero quién?  
¿Quiénes me tendrán fe?  
Un hombre soy  
en esta habitación  
en este marzo del año uno  
un hombre escindido por la enfermedad de las palabras.

Yo sé que esa ciudad existe.  
deslumbrante y vital  
como una mujer que espera a su adolescente.

---

Y esa ciudad  
será el ojo esplendoroso  
que surgirá en el horizonte  
cuando se extinga la luz  
cuando esta tarde sea  
apenas unos trazos en el papel  
tiempo final de la cacería  
en que el escorpión caerá en mis hilos  
atrapado.

Lleno al fin de su precioso veneno  
huiré hacia la noche  
donde se cierra y abre el silencio  
uno con las tinieblas  
sátiro  
para que nadie recuerde que fui  
semejante a todos  
carente  
vapor a la deriva  
con los estertores del humo extinguiéndose en el agua  
un poco hundido  
como en naufragio.

---

**[de] Territorios de Guerra**  
**2007**

**Editorial Gente Común | La Paz**

---

## ALGO QUE EN TI SE CALLA

Atragantada la palabra  
es un río turbio  
que aprieto como tu cuerpo  
para saciar mi sed  
de manos que se abarcan.

Mientras todo poema pierde el compás cuando mis dedos  
tocan  
bajo tu blusa  
la espiga abierta que también es tu tibia espalda  
cuando me miras y tus iris cantan  
y nace algo en mí que en ti se calla  
como una muerte que al final se queda  
a marcar tu frente  
tu piel que se confunde con la noche  
y se bebe  
sin parar  
entre los dientes.

---

## CONFESIÓN

Danzando sobre las mesas  
la conocí en una bodega de la calle Goitia  
y desde entonces su luz  
espada implacable  
asesina mis años  
y no es culpable el negro tigre  
que es la noche que la acecha  
mientras la mañana vive en sus labios  
y en sus pupilas  
los rayos de la tarde  
ámbar transparente.

Cuando supe su nombre  
lo pronuncié con devoción:  
ruda ceremonia para invocar su espíritu  
en el desierto de mis días.  
Y recordé cada hora su mirada  
hecha de lluvia  
pero las dunas nos matan  
y el sol implacable que no calla.  
¿A dónde la han llevado los vientos?  
pregunto a los hombres.  
Nadie responde  
todos siguen el rodar de los dados.

¿Ha partido hacia jardines copiosos?  
Exhorto  
pero su espalda desaparece entre las pilastras del tiempo.

Yo sé que su boca abre  
un dulce pozo de agua  
y sus manos son pájaros  
y su vientre  
un prohibido futuro.

En los ríos del norte  
los árboles guardan toda la oscuridad del mundo.  
Su cabellera es como esas travesías.

---

En el sur una vegetación boscosa de alerces y canelos  
musgos y líquenes  
se extiende hacia los helados senderos.  
Sus ojos reflejan ese arco iris.

Desde los Azanaques se advierte el altiplano  
enorme.  
Indomable se demora por doquier la yareta.  
Su alma es amplia como esos valles.

Y al oriente  
al oriente el sol semejante a un mar de oro.  
Toda joya se alumbra con su sonrisa.

He callado tanto tiempo esta búsqueda.  
La carga pesa  
las ruedas suplican.

En la bodega de la calle Goitia:  
sólo vino

martirio del que canta  
si profesa el credo de amar.

Mas  
óyeme bien  
y guarda las palabras  
pues impuro soy  
y quedaré mudo.

---

## BALLENA BLANCA

Y aquel descenso hasta la noche púrpura  
donde el ojo amarillo y feroz  
que mora el alma  
espera y muerde y escudriña  
con punta filosa  
incesante

-¿dónde estás?-  
pronuncia la angustiada voz

no la voz estentórea de la vida  
en mis celosos pulmones  
sino el viento  
viento de fuego  
del interior que no cesa  
en las cavernas del lenguaje.

¿Dónde estoy yo mismo?  
en qué espacio de mi cuerpo  
agitada, olvidada, vendida  
hay una pequeña avalancha de delicadas piedras  
y el agua las baña con su aliento.

Así  
desencontrado  
-¿dónde vas?-  
digo de pronto

niña vital  
musa de par en par cubierta  
flor  
ajena a todo tiempo

y yo que esperé en vez de entrar  
su líquida presencia  
su cuerpo inmaculado y descalzo.

---

¿Fuiste tú aquella breve lluvia?

nada  
solamente quedó  
el ácido severo del amor cotidiano  
que nos amarra a los días:  
y nos refiere demandas  
dinero, arroz, zapatillas sirias

y aquella otra mujer  
fugaz acaso  
mujer de sombra  
al acecho de mis actos  
no de mi ternura.

¿Es éste el modo del camino:  
obeso, viejo, aposentado  
gente común como todo el mundo?

Yo  
que un día soñé destruir la roca de Sísifo  
sigo empujándola en busca de la cresta  
mientras el mar se agita  
lidio en la tierra térrea  
en que se enciende  
la palabra: esa impostora  
el dudoso deleite de la intemperancia  
el horror de la cara ante el espejo  
y el sudor del trabajo y la vicisitud del desempleo:  
moneda corriente del infierno

actor, actor, actor  
todo en vano  
aguacero y silencio  
furia y destino  
como una ballena blanca imposible de cazar  
he regresado al crepúsculo  
inopinado  
traslúcido  
inaprensible del hombre de cualquier edad.



---

Y mientras tejo las horas  
con obras mortales  
humanas  
persigo todavía entre las hojas  
esa huella  
la tímida huella de la íntima hermosa  
-no existe mejor razón que la belleza.  
entonces salgo a las calles  
soberana la luna  
para que turbio de alcohol  
finja el ánimo valiente  
y al fin  
última copa  
trastabillando entre la mesas  
pregunte vanamente al tabernero  
(deslumbrante ya la luz  
que se rompe sobre la alta claraboya)  
si ese rayo que mata  
fantasma diáfano  
es solamente la mañana  
cruel como elegante matrona  
cegadora, repetida, atroz

y no mi dama.

---

## ¿DÓNDE ESTÁS, DESCALZA?

*A Juan Ramón Jiménez*

Acaso no sea el destino  
sino los hierros de la edad  
el universo cerval de viejos miedos  
los que se niegan  
con austeros brazos  
a rasgar la puerta

la puerta que guarda  
el agua de ojos profundos  
los secretos besos de las manos  
y tu boca  
pozo de amor y vértigo de oración  
de aquel templo hondamente rosado.

Quién eres  
descalza  
en qué lugar de tu cuerpo  
respira la intensa fuente de tu alma resucitada  
el brebaje dócil de tu voz  
diciendo quiero.

Cuál la cifra de tu nombre.  
Dónde la muerte te encubre.

Por qué no vienes  
como debiese llegar la primavera  
tras el primer deshielo  
robar  
sencilla albahaca  
el aroma profundo que descubre  
los encendidos botones de tus senos.

Venme con tu aliento: húmedos pinos  
venme que se ahogan las horas  
junto al lecho vacío

---

roto el crepúsculo  
beberás conmigo  
y saldrá en cuerpo el jaguar  
de tanta ternura contenida.

Oh! Brazos  
quebrad de una certera vez  
la recia puerta  
quebradla  
y dejad ingresar como la lluvia  
la nota más blanca

la clara y luminosa nota  
de esa vida  
que ya he olvidado cómo era  
¡Dios mío: cómo era  
cómo era!

---

## LEONES ENCENDIDOS

*A flor que és, não a que dás, eu quero.  
Porque me negas o que te não peço?*

Ricardo Reis (Fernando Pessoa)

¿Qué es lo que hace hermosa a una mujer?  
Su fragancia -dirán  
el garbo elegante  
esa luz matutina  
un gesto inesperado  
algo que raya en lo erótico sin dejar de ser inocente

Tantos argumentos para señalar al rayo.

Y en medio de aquellas  
la núbil  
“hábito de hojas tras la lluvia”  
escribí en un anacrónico poema.

¿Cómo se dice a través de los versos  
a una moza temprana  
que se la desea? –no es amor ese grito áspero-:

(tus manos guardan las caricias de las ciegas  
y en la sangre de virgen  
vino de fuego y lengua sagrada de Orga).

Tal si fuese un trovador medieval  
“Apacigua mis leones”  
gritaba  
porque yo quería que cante  
que diga esos versos portugueses  
“-tono hipnótico tu cuello  
adivinada entrega tus caderas-“  
garabateaba para informar que era bella.

---

Y la imaginaba –acaso por su nombre-  
un profeta bíblico  
capaz de apaciguar a mis leones.

Pero  
¿qué son mis leones  
si no esta enfermedad  
por desear lo nuevo  
lo puro  
lo inteligente  
el alma de una poeta  
en el espigado cuerpo  
de una novísima hembra posmoderna  
desarreglada como al descuido  
pero cuidando su traje  
y sus labios bien pintados.

La flor que eres, no la que das, quiero.  
Afirmaba  
parafraseando a Pessoa  
a sabiendas que no es ella  
a sabiendas que la descalza  
será otro tipo de historia  
y que las mujeres deslumbrantes  
desaparecen

cuando el trono de la dama  
-esa que nos diste en el antiguo paraíso –dirá Gonzalo Rojas  
ocupa todo su espacio  
y mis leones desaparecen  
entre sus brazos.

---

## A LAS PUERTAS

*Para una mujer que asciende  
en paracaídas*

Dudo cuando te llamo  
por el teléfono celular  
—qué nombre espantoso  
para tan bella intimidad—  
y escucho tu voz con voz neutral  
en el temblor de la noche  
a tientas busco decir te quiero  
a tientas yerro y a tientas aguardo  
porque tu tono calla  
y hay una timidez de acero.

Entre la niebla de las horas  
estás sentada frente al tiempo  
con una indiferencia de diosa  
y mi ejército de héroes esperando  
matar y morir entre tus brazos.

---

## EN EL TIEMPO DEL FUEGO

*Para una mujer que se precipita  
sin paracaídas*

Mi amada es esta mujer muy amada  
y en cada profundidad de sus accidentes  
descubro  
los regalos  
los obsequios  
y las secretas frutas de la noche.

Ahora mismo viaja  
y su peregrinar es hacia su templo  
quiero decir mi pecho  
heroico y feroz  
maduro de guerras

aquí la muerte anida el espacio de su boca  
aquí la ciencia muerde el árbol  
y la aurora  
incendiaria de este nuevo día  
que lleva el fénix en las alas.

Los astros son astillas de fuego de esta fragua  
y el universo salta en pedazos  
ante el yunque de su cielo.

Esta es la mujer  
-aún conserva la cortina de seda-  
descalza viene  
diosa de octubre  
y toda mi armadura  
se oxidará  
abandonada entre las peñas.

---

La llamo  
-y acaso no importa  
que se use la voz de la tecnología-  
con mensajes de texto  
y alquimia de brujo  
todo está permitido  
para tomar su alma  
y su aliento

perderme

tic tac  
    tic tac

en sus relojes

yo que pensé era algo malo  
ahora vivo en el tiempo.



---

## MAGIA CONSTANTE

Yo te llevo en el cuerpo como memoria  
si no  
que declaren mis adentros  
cuando te abrazo  
y la tierra canta  
porque sé de un calor de nido  
que nace de tu centro

murmurando  
el alegre revolotear  
de nuestro cosquilleo  
que como pájaro casual  
se posa  
sobre los secretos  
que llevamos en las manos.

Y luego ya dentro de las presurosas avenidas  
a medio construir  
de esta ciudad devoradora  
al rumbo preciso de los autobuses  
apretado entre la gente  
pienso en estos pequeños adioses  
hechos de voces cotidianas  
preparados a sufrir  
el destino  
menor de las hormigas  
pero no encuentro entre los letreros de las vías  
la ruta a seguir entre tus ojos.

Aunque te llamo al celular  
y éste permanece mudo  
por órdenes del capataz  
de tu remunerado cautiverio  
hay en ese acto un signo  
que no sé definir  
porque te busco

---

como el ciego que sabe que la calle  
es un lugar atroz  
y aún confía  
en que cruzará hasta la otra acera  
cuando sienta que el semáforo ilumina  
su extraña luz en verde  
porque ha oído detenerse el tráfico  
que ronronea los motores  
impaciente por partir  
nadie sabe a dónde  
y nadie sabe cuándo.

Y si todo nos dice  
que estos pequeños hechos son intrascendentes  
quiero creer que son el reflejo  
de algo así como pases mágicos  
que un ángel anónimo recita

y que en esta magia consiste  
el saber que nos deslizamos  
como las falenas  
ignorantes  
en su efímero volar  
de que son hermosas

cuando a la tarde se cobijan  
de la noche entre las hojas  
y hacen presentir  
todas nuestras cosas.

---

# Anti Ars Poética

---

## JARDÍN DE LAS CALLES

Camino por esta ciudad indolente  
bolsa plana de plástico marca leche Pil  
y sus calles alumbradas  
botella vacía de polietileno  
sobre saco donde han reunido las hojas secas  
en busca de la edición matutina del diario  
y cada casa una alforja negra de basura

hay pequeños papeles de envoltorios  
hay cajas de fósforos que han olvidado el fuego  
hay hilos invisibles y agujas sin norte en las esquinas

luego  
con el diario ya comprado  
a cinco bolivianos redondos  
me dirijo hasta la oficina de teléfonos  
-no queda crédito en el celular-  
y pateo sin querer la lata de cerveza  
que va rodando sin destino  
hasta el borde del jardín de la Avenida.

Después te llamo  
y a ninguno importa  
si me amas o te burlas  
de este amor cotidiano.

hay palitos de helados con memoria de bocas ávidas

---

y como el sol  
señora implacable  
no perdona  
me asombro en el refugio de los altos árboles  
que han resignado su destino al adorno de los parques  
donde moran impacientes  
millones de insectos y seres inimaginables  
prestos a tomar la ciudad  
por asalto  
cuando la basura sea antigua  
y nadie venga a alimentar su extraña evocación de héroes  
fracasados.

---

## CAMINO A SAMARCANDA

Soy el ángel gris que aparece en tus sueños  
el mago negro  
con el casco en la espalda  
como un caracol cuya baba  
es la única huella de su camino a Samarcanda

esto sucede cuando duermes  
y yo insisto en jugar juegos de guerra  
en la máquina inmoral de aqueste siglo

y luego si despiertas  
busco el centro de tu talle  
la perfecta crucifixión que hace tu ombligo  
y bebo sin parar de aquel veneno  
de tus pechos -cielo de serpientes-  
que muero por poseer  
entre el avispero  
de tu boca  
y la curva celestial de tu áfrica dorada

pero ninguna pesadilla ya te causa pavor  
ni te intimida

mi cuerpo  
libre del hueso que lo cubría  
como la oruga expuesta  
no tiene futuro de mariposa  
y morirá  
-no lo quiera el buda-  
secándose en la hoja de la mora  
derramándose en saliva  
muy lejos de la seda.

---

**[de] Viaje de Narciso**  
**2009**

**Plural editores | La Paz**

---

¿Dices  
qué es un poema  
si no la conciencia de las cosas?



---

## SENDA ELEMENTAL

Sé que hay un sendero de recónditas piedras  
por él asciendo hacia la fuente de aguas  
al jardín secreto

ya no hay dolor  
pero el aire está cargado de silencios.

En algún lugar del cielo se produce un refocilo  
tiemblo  
huele a pan  
y hay sonido de campanas.

De repente siento miedo  
un miedo ancestral  
al centro de las cosas  
como ocurre dentro de los cementerios nuevos  
de tumbas abiertas  
de tierra removida  
de muertos por llegar  
uno a uno desde los pueblos.

---

## NARCISO

En la superficie del agua miro  
subir a un ángel de violenta luz

en él me espero.

¡Ay!  
las hojas del otoño flotan  
me separan.

Ya voy  
extraño compañero.

---

## LA MARAVILLA

Cargados vivimos  
de las duras jornadas  
y de su incesante transcurrir entre las lluvias.

Quizás por eso no reparamos  
que todo trabajo del sol  
guarda misterio.

Hay una hora sí  
en que las sombras  
cruzan inevitables por la cara

esto en nosotros  
(cuando no produce un gran desasosiego)  
causa una inquietud  
una turbación  
luciérnaga  
que bramara con su luz  
en la carne viva

y su vuelo mínimo  
se traduce en mis latidos  
creciendo sin cesar dentro del pecho

hay algo más allá  
–susurro–  
de todo lo que miro

nada concreto  
más bien una sensación  
semejante a los silencios que preceden  
a las noticias terribles  
o una carta poderosa  
justo al momento  
en que la estamos por abrir.

---

El hecho es que flota  
como una música escondida  
o un incendio por nacer  
entre las ramas secas de la casa.

Si algo se puede decir  
se diría que se insinúa  
en el aire de las ventanas.

Acaso sea por este motivo  
que cuando cierro los párpados  
y abro los ojos de mi alma  
advierto una oscura intensidad  
de dioses y de vientos

estallidos incomprensibles  
tan cerca.

¿Por qué no pertenezco  
a su adentro?  
¿Por qué no soy  
más que una mirada?

---

## CELAJE

Como nube llega la vida

-ya se sabe que la lluvia no es voluntad del celaje  
sino del encuentro con el frío-

entonces el viento nos arrastra  
para llover una temporada sobre la tierra

aunque no tenemos claridad  
sobre la naturaleza de los valles regados  
y no sabemos  
a la hora copiosa  
qué hogares inundamos  
ni hay entendimiento  
de por qué cruzamos displicentes  
secas lejanías  
lo ardiente de tantas tierras  
sedientas de nuestras gotas.

Una cometa de papel  
roja y melodiosa subió  
escapando de las febles manos de un niño  
-y era admirable la hermosa cola de cintas color de oro.  
¿Por qué puede importar a la nube  
un artefacto tan precario?

Así  
el vasto continente  
efemérides de mil accidentes geográficos  
es el escenario de los días

y mientras nos deshacemos

-duele esta condensación permanente  
y es este dolor nuestra severa compañía  
este sangrado de agua-

---

llega la noche helada  
y en ella nos perdemos  
-todavía hay los que sueñan  
fuera tersa nieve  
sobre la adusta montaña.

---

## CARTA AL PADRE

En la casa  
los objetos huelen a excremento  
de este modo  
quién querrá quedarse.

Y si uno persistiera  
vería con gran incomodidad  
que los muebles están fuera de lugar  
deshechos y pesados  
las ventanas tapiadas  
y la misma puerta desvencijada  
impeliendo a salir en vez de entrar  
pues la casa es un lugar de naufragio.

De ahí los grandes esfuerzos que se hacen  
por quedarse a velar dentro de la casa  
impertérrito  
mientras las aves vuelan en el cielo  
la hierba crece en el vergel  
y la lluvia no deja de regar con su aliento de agua.

Por eso te escribo  
para revelarte que poco a poco  
voy limpiando de inmundicia  
nuestra casa  
a ver si así un día  
-pienso también en el jardín  
y en las semillas que sembraste-  
habrá de estar dispuesta  
engalanada y primorosa  
con su alfombra persa  
y su alcoba depurada  
donde el incienso arda hermoso  
y las rosas se abran rojas  
esperando tu regreso  
iluminado –lo sé bien-  
por la bella disposición  
que irán a tomar todas nuestras cosas.

---

## SOLDADO DE MARRAKECH

Golpeado  
mis ropas trasminan olores  
y el aliento guarda el tufo de la dura batalla.

Cerca  
el fragor aun sostiene  
los últimos rayos del prolongado día.

Ahora  
a tuestas y lastimado  
busco el inútil reposo  
de la sombra de las piedras

mientras en el costado laten  
la herida y las hierbas  
como si curar se pudiese  
lo que adentro aun persiste  
como fuego y como daño.

Un poco de agua es suficiente  
pues al igual que en las fiebres  
los enemigos tienen mi cara  
y la cantidad de repente crece.

Nada digo  
en silencio me preparo  
cuando tranquilo el corazón  
esgrima  
nuevamente  
la violenta espada  
pensando en mi dama  
(la de los velos sagrados)  
muerto sea yo  
degollando las impuras cabezas  
de ojos sorprendidos.

Sostenida es la guerra santa  
en las Navas de Tolosa.



---

## NOTICIAS DE LA CIUDAD AVASALLADA

La ciudad  
(esta desdichada ciudad)  
sometida durante décadas  
bajo dispendio de los epicúreos  
hoy se encuentra asediada.

Son las blancas huestes que retornan  
con sus águilas doradas  
gallardas  
insignia brillante.

Vienen  
áscares soberbios  
aunque dóciles rumian la guerra  
al comando de su Señor  
de regreso de las cruzadas.

A través de los hierros  
observamos  
cómo  
desde los torreones  
se despeñan los enemigos.

Un tumulto se ha apretado detrás de las puertas.  
Nosotras  
prisioneras en las mazmorras  
vejadas  
lastimadas  
esperamos.

---

A pesar de la sed  
con parte del agua de ración  
limpiamos las duras piedras  
del calabozo  
fuertemente cerrado  
(hay difíciles carceleros por todas partes).

La única señal son los tambores  
azuzando

estremeciendo la tierra  
y al horrisono en nuestras sienes.

El griterío es un fragor  
y la ciudad ya tiembla  
como niña esperanzada  
mientras su cuerpo de meretriz no sabe  
que acaso  
sólo en el crepúsculo callen  
cuando al fin se pierda  
y se gane la batalla.

---

## ESPEJOS

En el espejo  
las arrugas victoriosas de la vejez  
escriben en un texto ya visible  
la aventura de las desventuras  
que las fueron formando  
desamor tras desamor.

La carne se apaga  
la muerte es real  
atina a confesarse  
cepillándose la prótesis dental  
mientras se precipita en su imaginación  
la dura secuencia de flaquezas últimas:

el cuerpo exhausto  
los miembros entumecidos  
dolor de parto en todas las juntas  
y la mente lúcida pero cerrada  
fija en el horizonte sin horizonte del día.

Piensa  
no sin horror  
en que por todas partes  
le nacen larvas  
y que su pecho quedará vacío  
como siempre estuvo  
del rey  
y ahora de la alondra.

Ha concluido el ritual de hacerse la barba  
y fresco  
con la colonia en la cara  
sale al bullicio de las calles  
acaso para aturdirse  
-ya nada queda de la imagen del espejo  
ni de su pecho abierto-

---

atropellado  
otra vez  
-triste conejo de Alicia-  
mirando el reloj  
-¡Qué tarde! -  
se dice entre la multitud  
que empuja sin destino  
-¡Qué tarde! -  
y corre a prisa.

---

## LA PRUEBA

Hay dolor  
agudo dolor  
en la mínima distancia  
de tu desatinado volar de mariposa  
alborotada búsqueda sin rumbo  
multicolor  
como un adorno del sueño.

¿Qué te duele  
-si es dolor de lo que hablar se alcanza  
en tu cuerpo delicado  
sin que mueras  
translúcida y rasgada  
más seda que la seda que tejiste?

¿Es que acaso has olvidado  
tu antigua condición de oruga  
el cuerpo lento  
y la fértil baba?

¿No era por ventura  
aquel gusano la fuente de ti misma  
nido tibio  
la hiladora?

Libre al fin  
expuesta  
te ves como anhelaste.

Ahora lo sabes

tiempo es que es tu tiempo  
reloj de hoja de un solo día

No adviertes que de ti aguarda  
ese único y efímero sol

---

si abres tus deleznables alas al viento  
hermosa.

¿Qué te duele, que no vuelas?  
¡Qué te duele!

---

## DE CÓMO ES EL PARAÍSO

En el paraíso han edificado tu casa  
con la misma vieja puerta  
y sus conocidos muros.

Delatando tu presencia y tu perseverancia  
se levanta tal cual la ves cuando regresas  
con los mismos faroles alumbrando desde adentro  
y hasta la huella de tus pasos  
aún marcados en la entrada.

Adentro  
arrimados a sus rincones  
los mismos objetos cotidianos  
los muebles  
las flores que los adornan

-unas lozanas  
y otras marchitas  
desnudando los pétalos del tiempo-

la biblioteca repleta con los fatigados libros  
la ventana que da a la avenida  
el poderoso árbol de mango  
y su natural alboroto de pájaros  
mientras un nacimiento  
profundamente rosado  
semejante al del sol  
de todos los días  
ilumina tus ojos y la mano de tu amado.

El paraíso tiene todo esto  
y hasta se podría decir  
que allí haces lo que siempre habitaste  
en cada acto y en cada obra  
rutinarias  
a diferencia de su hálito  
un manto de amor que cubre todas las cosas  
eso que podemos llamar aroma de paraíso.

---

Sólo entonces  
de repente  
todo cambia  
el mundo entero se hace tuyo  
eres feliz  
–como si alguien podría descifrar esa palabra-  
y el cielo nace por todas partes.



---

## LA LUZ

*La luz es el primer animal visible  
del mundo invisible*

José Lezama Lima

Vislumbrado animal  
de mundos invisibles  
ave y mujer al mismo tiempo

regia  
de claros pétalos y seductora  
sus garras luminosas  
hieren  
tras el efímero sueño  
la candidez de nuestros ojos

mientras juegan con las sombras  
los crepúsculos  
se llenan de límpidos ángeles  
y rutilantes seres de anchos hombros.

Así el alma cimienta  
entre el relámpago  
un resplandor de dudas perversas

pues en la mañana cuando grita  
por la ciudad su indiscreto aliento  
la gente no comprende  
que todas las cosas se visten  
de la amplia melena de oro  
para ocultar su desnudo  
cuerpo bestial  
que es la noche.

---

## LA MENSAJERA

Yo te he visto llegar y eras como la noche  
una noche con un sol adentro  
abrasando las encinas de mi alma.

Entonces te recibí porque era invierno  
y todo estaba árido  
seco y desolado:  
nadie transitaba la enorme estepa.

Sembrada en mí fuiste la carcelera  
que mora adentro  
fuiste la navaja  
la ácida simiente  
el golpe que derrumba.

Como extranjera que eras te erizabas  
y yo te sentía crecer  
dolorosa  
filuda  
letal.

Irremediablemente huésped  
Irremediablemente pura.

Ahora que has horadado  
abierto boquete  
y una luz de primavera asoma en el Oriente  
con el cuerpo contrito espero  
-ya la tierra está dispuesta-  
oír tu clara voz  
las duras frases  
de la misión que traes  
mensajera.

---

## LA PRESENCIA EN EL JARDÍN

Quien no se acerca no conoce  
la íntima belleza  
la comprobación sublime de la presencia  
habitante del jardín  
mientras el cirio encendido permanece impasible  
y la copa de agua espera.

Sólo la profunda humildad mueve  
la llave correcta  
y el jardín se abre  
con sus innumerables fuentes  
sus flores  
sus hermosos y esforzados cedros  
y esa senda serpentina  
que nuestra sandalia huella  
paso a paso  
por la ladera

mientras el águila en el cielo vela  
y nuestro corazón golpea  
cuidando no manchar la lavada túnica  
con la oscura tierra de la ventolera.

---

# Otros poemas

1995 - 2010

---

## MI AUTOMÓVIL

Ahí está su volante redondo y negro bajo mis dedos, y es como extensión de mi cuerpo el cómodo sillón en que me siento para apretar con la derecha el bastón de los cambios. Así desde su centro casi puedo entender por qué de día bufa y cómo parece que se hastiara de su rústica misión de siempre máquina; pero de noche amanece, sus ojos internos me muestran sus agujas fluorescentes que oscilan bajo el control de mi pie derecho o el rojo duro de su mirar cuando lo freno. Afuera, abarca la calle con su boca de luz amarilla lamiendo lo oscuro como si buscara perderme y cuando llueve agita sus dos pestañas-líneas, rítmico, espantando impotente las gotas que no paran. Yo no soy de aquellos que aman en sus autos las extrañas curvas de sus modelos modernos, yo lo siento en su roar de motor que no cesa, en su dolor cuando lo golpea un guijarro en su vientre de lata o con un sofocado aliento en las tardes calientes cuando el sol no descansa en azotarnos de frente y de espalda. Es por eso, tal vez, que varias veces, cuando lo estaciono y salgo, regreso a verificar como maniático si los cuatro seguros de sus puertas rojas fueron presionados hacia abajo.

---

## TESTAMENTO

La tarde se oscurece llena de mariposas de oro  
como una avalancha de hojas arrancadas al verano.  
Así recibo fuerte fin a tu lado en el valle alto  
ya se oye a mi muerte, crujiendo, llegar en gran caballo.

Nací, Octavio Alas de Cañedo, señor de Lobo Rancho  
y hasta donde van nuestras miradas son mías las chacras  
también las mujeres de grandes y prodigiosos pechos  
y los peones que llevan el trigo en sus espaldas de indio  
de mí los caseríos, las sendas, los violentos ríos  
entre las quebradas, la miel y los enjambres de abejas.

¿Ves cómo son los muchos vientos que arrastran a los hombres?  
Nada queda y me queda todo: el mundo se va cerrando.  
Abre las ventanas, que entre el alud negro de agua y tiempo  
y se lleve mi garganta que cantó por un momento  
la navaja de la ausencia, el juego de la palabra  
tu piel tan nueva, el reír, y las voces de los muertos.

En los nombres que me precedieron, títulos muy nobles  
lee Franz, Jaime, Edmundo, José Eduardo, Oscar y Ricardo  
don Arturo Borda, ávido por los ácidos de La Paz  
cada uno cubierto en la capilla de Santa Vera Cruz.

Cuida que éste, aún mi cuerpo, ocupe un lugar entre esa gente  
para que las cenizas guarden de mí la inútil seña  
de gran fama y tesoros y fuego y memoria y olvidos.

Pues nadie conoce cómo será el golpe de la muerte  
y uno camina perdido entre los días, chato o grande  
escribiendo un papel que luego representa fiero  
por ser el mismo que le dijeron, o sea, Octavio  
y si no ¿quién puedo ser, mejor que este Alas de Cañedo?

---

Morir creyendo que al cortarse el hilo todo es eterno  
las agujas y el sonido de la luz contra mis ojos  
el martes que te amé en la casa de la calle Argentina  
el abrazo de mi padre, las buenas noches de enero  
y sin tocar la luna, vida dada como humo ciego.

---

## HELENA MODERNA

En 1969  
el hombre pisó la luna  
todos los niños pensamos que era una conquista  
del espacio infinito  
la huella de Neil Amstrong  
marcada en nuestras pupilas  
la profunda huella  
de la victoria humana.

Ahora  
muchos años después  
cuando contemplo la luna  
pienso en la extraña figura del astronauta  
saltando como rana  
y no puedo relacionarla  
con este deslumbramiento  
con esta mágica presencia  
iluminando majestuosa entre los mangales  
-Helena moderna-  
tanto sueño  
desperdiciado.



---

## COLAPSO

Vivo entre el consultorio y el baño.

A veces utilizo la cama  
para depositar mi cabeza  
que en realidad está en el baño  
sobre la superficie dura y fría  
que ahoga toda la cama.

Entre el consultorio y el baño  
lo único que se desgarran son las palabras  
y ese es el poema.

---

## VIENDO LLOVER EN COMALA

Pasan las horas  
los días como gotas  
y la lluvia se precipita  
arrecia.

Entonces también la lluvia escampa  
pasa  
casi sin ruido  
hacia la noche.



**Gary Daher** (Bolivia, 1956). Poeta, narrador y ensayista. En poesía, ha publicado *Poemas y Silencios* (1992), *Los Templos* (1993), *Tamil* (1994), *Desde el otro lado del oscuro espejo* (1995), *Cantos desde un campo de mieses* (2001, 2006), *Oruga Interior* (2006), *Territorios de Guerra* (2007), *Viaje de Narciso* (2009), y *Errores compartidos* (1995), en co-autoría con Ariel Pérez y Juan Carlos Quiroga. En novela, ha publicado *El Olor de las llaves* (1999), *El huésped* (2004) y *El lugar imperfecto* (2005). En ensayo, ha publicado *En busca de la piedra y el agua* (2005) y en traducciones, poemas de Catulo y Safo en *Safo y Caulo: poesía amorosa de la antigüedad* (2005). Trabajos suyos se han reproducido en diversas antologías, diarios y revistas bolivianas y extranjeras. En 1976 recibió el Primer Premio Jóvenes Escritores, en 1994, Primer Premio Nacional de Crítica Literaria Walter Montenegro, y en 2004 fue nominado Premio Nacional de Poesía “Yolanda Bedregal”.

